



DOCUMENTO DE ANÁLISIS DEL IEEE 04/2010

ESTRATEGIA ESPAÑOLA DE SEGURIDAD

APUNTES SOBRE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

(JUNIO 2010)

Las referencias a la cuestión de la “seguridad energética” son una constante en todas las estrategias de seguridad de las naciones de nuestro entorno.

Así, en la **Estrategia Nacional de Seguridad del Reino Unido de 2008** se incluye la “competición por la energía” como uno de los desafíos al sistema internacional ya que, a la creciente demanda de economías emergentes como las de China y la India (se estima un incremento de más del 50% de aquí a 2030), se une la improbabilidad del desarrollo a corto plazo de tecnologías revolucionarias que permitan reducir la dependencia de las fuentes energéticas tradicionales

Dado que las regiones de origen de estos recursos energéticos son relativamente inestables, la dependencia energética tiene unas importantes implicaciones de seguridad y, junto al cambio climático y la escasez de recursos hídricos, constituye un catalizador para el conflicto

Para afrontarlo, el Reino Unido propone una actuación combinada en el marco de la UE para promover mercados de la energía abiertos y competitivos, el desarrollo de un mercado global del gas, en colaboración con suministradores clave como Rusia, y la diversificación de las fuentes de suministro de los derivados del petróleo y sus rutas de importación.

Otras medidas adicionales son la promoción de políticas de mejora de la eficiencia energética, incrementar las fuentes renovables, y subvencionar las tecnologías de baja emisión de carbón, a la vez que se invierte en instalaciones nucleares.

En este sentido una de las líneas maestras propuestas por la **Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos de América de 2010** para contrarrestar los efectos del cambio climático se refiere a revigorizar el uso de la energía nuclear y recortar la emisión de gases que contribuyen al efecto invernadero del 17% en 2020 al 80% en 2050. Al mismo tiempo, considera necesario transformar el uso de la energía: diversificando el suministro, invirtiendo en innovación y facilitando el uso de energías limpias.

Por lo que respecta al **Libro Blanco de la Defensa y la Seguridad Nacional de Francia de 2008**, se destacan cuatro áreas prioritarias para la protección de los ciudadanos europeos, una de las cuales es el asegurar el abastecimiento energético y de materias primas de carácter estratégico

Al hablar de los "nuevos parámetros de seguridad", el Libro Blanco menciona la creciente interconexión entre amenazas y riesgos, como consecuencia de la globalización, y señala entre las futuras causas de conflicto y tensión la lucha por la energía, la comida, el agua y los recursos naturales estratégicos, que pueden desencadenar graves crisis en diversas regiones del mundo, al igual que pueden hacerlo los efectos a largo plazo del cambio climático.

En lo referente a la **Estrategia Nacional de Seguridad de los Países Bajos de 2007**, una de las cuestiones abordadas es asegurar el abastecimiento energético, focalizado en el suministro eléctrico, al ser determinante para el normal desarrollo de las actividades de una sociedad moderna. La generación

de electricidad en los Países Bajos depende del gas, con los recursos propios casi agotados, y del carbón, con tecnologías altamente contaminantes.

Por ello, esta Estrategia incluye en el grupo de amenazas socio-económicas la falta de seguridad económica, como producto de la escasez extrema de recursos energéticos y de materias primas

Por último, y en el plano supranacional, la Unión Europea también ha contemplado el tema de la seguridad energética en su **Estrategia Europea de Seguridad (EES)** de 2003. Así, en el apartado "Desafíos Globales" se menciona que la dependencia energética es una preocupación especial para Europa, que importa alrededor del 50% de la energía que consume, porcentaje que se prevé aumente al 70% en 2030

En el **Informe sobre la Implementación de la ESS** de 2009, en el apartado "retos globales y amenazas clave" se menciona la seguridad energética, dada la creciente dependencia europea de fuentes externas de suministro, que procede en muchos casos de zonas inestables. La respuesta que propone la UE combina las dimensiones interna y externa.

Dentro de Europa, es necesario un mercado de la energía más unificado, con mayor interconexión y la creación de mecanismos de crisis para abordar cortes puntuales de suministros.

En el exterior, se deben diversificar las fuentes de suministro y las rutas de abastecimiento, a la vez que se promociona el buen gobierno, el respeto de la ley, y se invierte en los países de origen, con mención especial al Asia Central, el Cáucaso y África.

Por último, y en colaboración con otros socios como Rusia, China, India, Japón y los EEUU, la UE debe promover las energías renovables, las tecnologías de bajo nivel de carbono y de eficiencia energética, y los mercados globales transparentes y bien regulados.

Para finalizar, y en **el caso español**, la dependencia energética del exterior es incluso mayor que el de la media de las naciones de la UE, ya que prácticamente todo el petróleo y el gas que consumimos procede de fuentes externas. Sin embargo, la diversificación estas fuentes es notable.

Así, el 85% del petróleo que se importa procede de un grupo de nueve países, ninguno de los cuales supera el 15% del total suministrado. Por lo que respecta al gas, y aunque cerca de un 45% se recibe por gaseoducto desde Argelia, se importan también grandes cantidades de gas licuado de diversos países, a la vez que se dispone de una capacidad de procesado, en las plantas regasificadoras, muy superior a las necesidades actuales.

Además, España mantiene una importante capacidad de producción de energía eléctrica por medio de centrales nucleares e hidroeléctricas, a la vez que se encuentra en la vanguardia del desarrollo de energías renovables como la eólica y la fotovoltaica.

Por todo ello, la cuestión de la seguridad energética debería contemplarse en la Estrategia de Seguridad como un riesgo, dada la extrema dependencia de fuentes externas de suministro, pero profundizando para contrarrestarlo en las líneas de acción ya en marcha en este ámbito, a saber:

- Máxima diversificación de las fuentes de origen de los suministros.
- Incremento de la eficiencia energética y del ahorro.
- Impulso a las fuentes de energía alternativas al petróleo y al gas.
- Reapertura del debate sobre la utilización de la energía nuclear.
- Contribución a la actuación de la UE en este campo, tanto en el ámbito interno como externo.